

LA CIENCIA ECONÓMICA ARGENTINA EN EL SIGLO XX

Por Manuel Fernández López (UBA/CONICET)

Resumen

La ciencia económica argentina se desarrolló en el siglo 20 en relación con las transformaciones y problemas del país. Adelantó por la creación de instituciones públicas y privadas y la presencia de determinados individuos notables. Se distinguen etapas, según la orientación doctrinaria prevaleciente. Se analiza tanto la recepción de las principales corrientes internacionales (neoclasicismo, institucionalismo, keynesianismo) como la creación local de ciencia original y la adopción por los poderes públicos de doctrinas y propuestas de los economistas. Se pasa revista a los estudios universitarios, estudios en el extranjero, asociaciones profesionales, revistas especializadas, institutos de investigación, publicaciones y congresos científicos.

B 3

ARGENTINE ECONOMIC SCIENCE IN THE XXTH CENTURY

By Manuel Fernández López (UBA/CONICET)

Abstract

In the 20th century Argentine economic science developed alongside of the country's transformations and troubles. The creation of public and private institutions, and the presence of distinguished individuals enhanced it. Distinct stages are suggested, in accordance with the main doctrinary streams. The reception of international trends (neoclassicism, institutionalism, Keynesianism) and the creation of original science are analysed, as well as the adoption by public authorities of the economists' doctrines and proposals. University studies, studies abroad, professional associations, specialised journals, research institutes, publications and scientific conferences are reviewed.

B 3

LA CIENCIA ECONÓMICA ARGENTINA EN EL SIGLO XX

Manuel Fernández López*

(UBA / CONICET)

Introducción

En 1900 la Argentina vivía una intensa expansión económica. El país se daba una política económica ortodoxa, cuyos ejes eran su inserción en la división internacional del trabajo como exportador de bienes primarios, prescindencia del Estado en actividades económicas privadas y adhesión al patrón oro a través de la convertibilidad monetaria.

La provisión de manufacturas europeas se renovaba a diario a cambio de exportaciones, sostenidas por una producción que crecía al calor del aporte inmigratorio y de la expansión de la frontera agraria.

Fronteras afuera, el país tenía ingente parte de un mercado mundial expansivo. Fronteras adentro, el mismo proceso configuraba una Argentina moderna, con gran componente inmigratorio y pueblos que nacían de un día para otro al calor del tendido ferroviario. Puestos a optar, los hombres de Estado y sus asesores dieron primacía a construir un país nuevo, más que a la sola participación en el mercado externo –lo que hubiera conducido a una fácil aceptación del neoclasicismo económico, y su exaltación de la competencia entre los actores sociales-.

No había ninguna institución universitaria dedicada a las ciencias económicas, ni carrera de Economía ni revistas especializadas en tema económicos. La única formación universitaria provenía de la cátedra de Economía Política, dictada en la Facultad de Derecho de la UBA (fundada en 1823 por Rivadavia), de la que se había desprendido en 1892 una cátedra de Finanzas Públicas. También, desde 1898, en la Facultad de Ingeniería se enseñaban las teorías espaciales de Launhardt. La economía neoclásica, que avanzaba de modo arrollador con las obras de Marshall, Pareto, Böhm-Bawerk, Wicksell y Fisher, en la Argentina había sido rechazada por Emilio Lamarca un cuarto de siglo antes, y el enfoque aceptado era más semejante al socialismo de cátedra de Wagner o al historicismo. Los ministros de Hacienda del presidente Roca, José María Rosa, Enrique Berduc, Marco Avellaneda y José A. Terry, provenían de esa formación.

Economía nueva o positiva

Las facultades de derecho, donde se formaban los estadistas, preferían ideas que conllevaran la cohesión de clases, que enfilasen tras un futuro común a gentes de pasados diversos y que diesen primacía al Estado en trazar el rumbo. La Argentina, nueva Roma -por

* El presente trabajo fue preparado a pedido de la Academia Nacional de la Historia, para ser publicado como capítulo 34 del tomo 8 de su *Nueva Historia de la Nación Argentina*. El autor agradece al Dr. Roberto Cortés Conde esta oportunidad, y al Dr. Víctor Tau Anzoategui su minuciosa lectura de versiones previas y sus consejos. En la XXXV Reunión Anual de la AAEP, en Córdoba, el autor pidió a miembros de la AAEP el aporte de datos sobre sus sedes de trabajo, y le es muy grato mencionar que recibió valiosa información de los siguientes académicos: Ana María Claramunt (Universidad Nacional de Cuyo), Rinaldo A. Colomé (Universidad Nacional de Córdoba), Carlos Alberto Coria (Universidad Nacional de Cuyo), Juan Carlos de Pablo (De Pablo Consult), Raúl Oscar Di Chiara (Universidad Nacional del Sur), Víctor Jorge Elías (Universidad Nacional de Tucumán) y Lidia Romero (Universidad Nacional de Rosario). También recibió datos de Getulio Steinbach sobre el IDES. También agradece a Oscar J. Bardeci, Adolfo Dorfman, Alberto Fracchia, Elda Gallese, Ángel Monti, Carlos Moyano Llerena y Norberto González las entrevistas que le concedieron. Asimismo agradece los valiosos comentarios del Dr. Julio H. G. Olivera (economía institucionalista) y del Dr. Eduardo A. Zalduendo (planes de desarrollo). También se aprovecharon entrevistas anteriores del autor con figuras relevantes ya desaparecidas: Pedro J. Arrighi, José Babini, Marcelo G. Cañellas, Enrique García Vázquez, Marcelo Gondra, Julio González del Solar, Carlos A. Lenna, Ernesto Malaccorto, Florin Manoliu, Raúl Prebisch y Lascar Saveanu. El texto presentado a la ANH está en prensa en Editorial Planeta. El presente texto es una versión modificada.

la magnitud del espacio recién adquirido y por la presencia de oriundos de variadas latitudes- precisaba una suerte de *ius gentium*, que unificase bajo reglas comunes a inmigrantes heterogéneos. Esas ideas se hallaban en la escuela nueva o positiva, en que nutrió su enseñanza de *Economía Política* el profesor Félix Martín y Herrera. Ella fundía las escuelas armónica o cooperatista (Charles Gide), la histórica (iniciada por Friedrich List y Wilhelm Roscher) y la socialista de cátedra (Adolf Wagner). A esta última adhería también Jose A. Terry, profesor de *Finanzas Públicas*.

Solo un curso de *Economía Política* y otro de *Finanzas Públicas*, ¿eran alforja suficiente para los instrumentos que requerían los administradores de un granero universal que lucía inagotable?. ¿Podía prescindirse de herramientas como la estadística, matemática financiera o contabilidad, que la nueva realidad pedía y cuyo estudio era impropio de carreras jurídicas?. La pregunta de 1909 motivó una respuesta en 1910: un Instituto de Altos Estudios Comerciales –con una *Licenciatura en Economía* separada de Contador Público- convertido en 1913 en Facultad de Ciencias Económicas, dentro de la Universidad de Buenos Aires.

Lo imprevisible acaeció a mediados de 1914, cuando la guerra quebró aquella globalización: faltaron barcos y bodegas, se detuvo la inmigración y el peso se volvió inconvertible.

La transferencia de conocimientos a través de la letra impresa se fortaleció con la creación de dos importantes publicaciones: en 1913, la ***Revista de Ciencias Económicas***, y en 1918 la ***Revista de Economía Argentina***, fundada por Alejandro E. Bunge, publicada hasta 1952.

Economía pura o neoclásica

En el plan de estudios de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA), *Economía* era enseñada por discípulos de Martín y Herrera y Terry, partidarios de la escuela *nueva o positiva* y refractarios a la economía *pura*. Pero en tal plan latía un conflicto, pues los mismos alumnos recibían, desde otras materias, herramientas que les permitirían acceder a las *técnicas* de la economía pura: en una de ellas, *Matemática financiera* (1ª parte) -un modesto curso de análisis matemático- aprendían “derivadas”, el cálculo diferencial o “ciencia de los pequeños incrementos” (A. Marshall). En otra, *Transportes y Tarifas*, que enseñó desde 1916 Carlos M. Ramallo, discípulo de Alberto Schneidewind, estudiaban las ideas espaciales del neoclásico alemán Wilhelm Launhardt.

No se sabe de otros docentes, salvo Luis Roque Gondra y Hugo Broggi, familiarizados con las teorías económicas de Vilfredo Pareto y sus discípulos -entre ellos Maffeo Pantaleoni y Enrico Barone- agrupados en el ***Giornale degli Economisti***. Gondra tenía admiración por los economistas italianos, y con cierto esfuerzo se había hecho conseguir en las afueras de París el agotado ***Curso*** de Pareto. Vivía aún Pantaleoni, y Gondra obtuvo su permiso para traducir sus ***Principi di Economia Pura***. Dedicó a ello el año 1916. Su prólogo como traductor –virtual proclama contra la escuela nueva o positiva, encarnada por los *cursos* de Gide y de Martín y Herrera, “el segundo, mero *rifacimento* del primero”- llevó fecha mayo de 1917 y pie de imprenta 1918. Broggi, por su parte, desde 1904 había colaborado mensualmente en Italia con el ***Giornale***, donde publicó una veintena de trabajos hasta 1907, año en que aprobó en Göttingen (con David Hilbert) su tesis doctoral sobre probabilidades.

Días antes de proclamarse la Reforma Universitaria, Gondra y Broggi presentaron un proyecto de *curso libre* -es decir, extracurricular- de economía matemática, en diez lecciones semanales, con el apoyo estudiantil. Con el libro de Pantaleoni por espina dorsal, sería el primer curso de economía pura de América del Sur. El programa incluía las teorías de Jevons, Menger, Walras, Edgeworth, Marshall, Pareto y Fisher, sin olvidar a Cournot ni a Gossen. La clase inaugural de Gondra se publicó como ***La economía pura***.

Un año después el neoclasicismo se afirmó, con trabajos de Teodoro Sánchez de Bustamante y Broggi. El primero publicó ***Investigaciones de Economía Matemática***, donde estudiaba con técnicas neoclásicas el monopolio ferroviario, la maximización de ganancias,

distancia al mercado, influencia sobre la renta, concurrencia ferroviaria, efecto sobre el precio de los transportes, formación de las tarifas, estudio de la renta, etc. En un notable análisis gráfico del *monopolio* según Cournot, presentó por primera vez la curva de ingreso marginal. Broggi, por su parte, demostró por primera vez la existencia de la función de utilidad, y presentó las razones matemáticas de la insuficiencia del criterio de Walras para garantizar la existencia de solución en el modelo de equilibrio general, tema que recién a partir de 1930 apareció desarrollado por economistas europeos. Los trabajos de Sánchez de Bustamante y Broggi hubieran adelantado la ciencia general, de haberse comunicado más eficazmente.

La tendencia se consolidó cuando, tras renunciar el catedrático de Economía Política, Juan J. Britos (h), se designó a Gondra en 1920 profesor de Economía, aprobándose su programa, basado sobre la *economía pura*.

Otros hechos notables, en los tres lustros siguientes en que floreció el neoclasicismo, fueron la publicación en 1924 del trabajo de Broggi sobre Pareto en el ***Giornale degli Economisti***; la publicación del texto de Barone, traducido por Mauricio Nirenstein y Raúl Prebisch (1901-86); los estudios de 1926-27 del profesor de Paraná Ludovico Cavandoli sobre la curva de Pareto de distribución del ingreso y tópicos de economía matemática; la partida definitiva de Broggi a Italia en 1927; y la publicación en 1933 de los ***Elementos de Economía Política***, de Gondra.

Un colaborador de la cátedra de Gondra, entrevió una de las mayores contribuciones instrumentales del siglo: la programación lineal, anticipada en su estudio ***Principios fundamentales de la división del trabajo*** (1941) por José Barral Souto. En él resolvía el problema de Ricardo de la ventaja comparativa, con inecuaciones y restricciones lineales de los recursos. La herramienta de la economía neoclásica -el cálculo infinitesimal- fue reemplazada por Barral Souto por otra más simple y, para muchas aplicaciones, más operativa, la de las inecuaciones lineales.

Economía institucionalista

El neoclasicismo, al dar primacía al mercado como asignador de recursos, y su interés por equilibrios y soluciones óptimas y determinadas, consideraba *factores exógenos* a la estructura del poder (incluida la riqueza y la propiedad), al Estado y a las instituciones, a la vez cauce y contención del conflicto social.

Pero al tiempo de iniciarse la demorada recepción de la economía neoclásica, se desarrolló una variante vernácula del institucionalismo, que por un lado ofreció una *crítica* de la primera y por otro una *explicación*, considerando *endógenos* los factores que aquella consideraba datos. Como *crítica*, se recuerda el rechazo a enseñar economía según la orientación neoclásica, por un conspicuo institucionalista, el profesor Enrique Ruiz Guiñazú (1882-1967): “declaro que no la dictaría, siguiendo el consejo de los economistas más eminentes del mundo” (1919).

El *socialismo*, por un lado, conducido por Juan B. Justo, consideraba a la propiedad una categoría históricamente relativa, y por tanto mudable. En el caso argentino, se cuestionaba el régimen de propiedad del suelo, que dificultaba absorber en el campo las ingentes masas inmigratorias. También el *cooperativismo*, por su parte, veía superables por reformas institucionales, tanto el *problema social* (hacinamiento y falta de empleo) padecido por los trabajadores en las grandes urbes, como las tendencias de la organización industrial a concentrarse en oligopolios y monopolios. Ambas orientaciones tenían en común la aceptación de la vía parlamentaria para introducir reformas económicas.

El Museo Social Argentino, presidido por Ruiz Guiñazú, fue en 1918-20 un foro de los problemas sociales y una usina de propuestas alternativas para resolverlas a través de innovaciones introducidas por vías institucionales. Juan José Díaz Arana (1880-1965) presidió el Congreso de la Mutualidad, reunido en 1918 en Buenos Aires, que confeccionó un proyecto de ley orgánica de la mutualidad. Asimismo, el Consejo Superior del Museo Social promovió en 1918 una encuesta sobre el problema de la inmigración en la postguerra. Bajo la presidencia de Ruiz Guiñazú reunió en 1919 al primer Congreso Argentino de la

Cooperación -presidido por Díaz Arana- que condensó sus conclusiones en una ley general de sociedades cooperativas.

En 1920 se realizó en Buenos Aires el Primer Congreso Argentino de la Habitación, inaugurado por Ruiz Guiñazú, el intendente José Luis Cantilo, el diputado nacional Juan F. Cafferata, y Carlos M. Coll, presidente de la Comisión Nacional de Casas Baratas. En su discurso, Ruiz Guiñazú señaló las *fallas del mercado*. Este último –decía- no daba respuesta plena al problema y reclamaba del Estado participar en la contienda de intereses para corregir los defectos de la ley de la oferta y la demanda y regularlos en normas de equidad, asumiendo una función tutelar. Ello llevaba a incluir el derecho a la vivienda entre los derechos fundamentales y a flexibilizar el derecho de propiedad.

La caída de la industria llevó a proponer soluciones *cooperativas*. En 1924, con motivo del Día de la Raza, el ***Diario Español*** convocó a un concurso, ganado por Julio Olivera Santillán (1898-1972) con el trabajo ***Desventajas que podría ocasionar a la República Argentina el retraso de su fomento industrial***. El premio fue discernido por un jurado de notables. El estudio pronosticaba la reapertura de la Caja de Conversión, una futura crisis económica, la salida de las reservas de oro, y “una revolución o golpe militar de tipo fascista”. Los pronósticos se cumplieron con exactitud. Veía la raíz del problema en aspectos estructurales: la deuda consolidada y flotante y en los déficit anuales del balance de pagos. Ambos factores exponían al país a las crisis. La solución era desarrollar las grandes industrias del país, no con proteccionismo –privilegios y monopolios- sino mediante una legislación sabia. El aspecto nuevo era la propuesta de un modo de organización industrial cooperativo, que superaría el mal de la concentración económica en el sistema de mercado y evitaría el capitalismo monopólico, que Olivera veía ya cumplido en los EE. UU., y al que llamaba “organización oligárquica de la industria”.

Economía cuantitativa

La primera guerra mundial había interrumpido un ciclo de crecimiento económico y motivó la necesidad de cuantificar el progreso alcanzado. El censo nacional 1914 había sido levantado poco antes y era una oportuna masa fresca de datos primarios. Pero esos datos debían ser procesados y analizados, lo que tuvo una respuesta feliz en la creación de una cátedra de Estadística, la designación de Broggi como su titular y Bunge como suplente. Broggi aportó un soporte teórico avanzado, expuesto en su ***Matemática Actuarial*** (1906). Reconocido especialista en teoría de probabilidades, fue el primero en aplicarla y con ello fundar la estadística matemática en el país. Bunge, por su parte, aportó contenidos empíricos: tenía experiencia como jefe de la División Estadística del Departamento Nacional del Trabajo y en 1915 fue designado Director Nacional de Estadística de la Nación. A ellos cabe sumar el aporte de Prebisch a la estadística, en las diversas instituciones en que actuó, desde 1922 hasta 1943, donde generó desde datos sobre comercio de carnes hasta el desarrollo económico de largo plazo.

El artífice de la medición del fenómeno económico y el análisis cuantitativo de problemas económicos concretos, sin omitir su relación con la estructura y organización política y social, fue sin disputa Bunge. Comunicó sus trabajos a través de la ***Revista de Economía Argentina***, que fundó en 1918. En ella publicaba sus resultados e ideas, que luego compilaba en libros. La ***Revista*** sería órgano de expresión de diversas tendencias económicas y una autorizada y accesible fuente de información cuantitativa. Bunge puso en la dirección a un consejo representativo del institucionalismo y el neoclasicismo, pero en proporciones distintas: Díaz Arana -presidente del Museo Social Argentino-, Ruiz Guiñazú y Enrique Uriburu (1877-1936) -los tres, profesores de economía en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, donde Bunge cursó sus primeros estudios-; y Gondra, profesor en Ciencias Económicas.

Tras la guerra, todo había encarecido. ¿Cuánto habían subido los precios? El **Censo** medía apenas el número de habitantes. Pero ¿cuánto era su producto? Bunge publicó su **estimación del ingreso nacional en *Riqueza y renta de la Argentina*** (1917). El libro no sólo fue la primera medición del producto nacional, sino una descripción de la estructura

social, la estratificación en clases y la distribución de la propiedad y la riqueza. Como subproducto, calculó el **costo de la vida en la Capital Federal** en 1910-17. A su vez, con el índice de costo de la vida elaboró un **coeficiente de corrección monetaria**, dirigido a separar incrementos espurios y genuinos en el valor de los bienes.

El fin del coeficiente de corrección monetaria era similar al del dólar compensado, impulsado por Irving Fisher. Bunge lo hizo conocer al profesor de Yale, y a un amplio grupo de economistas extranjeros prestigiosos: Seligman (Columbia), Gide (París), Bowley (Londres), Diehl (Friburgo), Rowe (Princeton), Knibbs (Melbourne), Taussig (Harvard), Clark (Chicago), etc. Bunge, a su vez, empleaba en la cátedra y en sus trabajos la renombrada obra de Fisher **El poder adquisitivo del dinero**. Bunge y Fisher, luego de intercambiar cartas en 1919, se reunieron en Washington a inicios del 20, y en la oportunidad Bunge publicó allí el texto inglés de su **Coeficiente de corrección monetaria**. Al regresar, Bunge traía consigo **Estabilizando al dólar** de Fisher, cuya recensión confiaría a Prebisch.

Bunge, poco inclinado a la docencia, en su seminario sobre costo del nivel de vida (1919-20) se apoyaba en el director del Seminario de Economía y Finanzas, Emilio Ravignani, hasta que éste, designado en la Facultad de Filosofía y Letras, dejó Ciencias Económicas. Bunge apoyó la designación de su alumno, Prebisch, como jefe de trabajos prácticos.

Bunge fue gran defensor del cambio y la evolución, del paso de una etapa inferior signada por el atraso, a una etapa superior con una sociedad moderna. A partir del dato económico concreto, notaba un estancamiento económico desde 1908 y consideraba insuficiente la especialización primario-exportadora para diseñar un proyecto futuro. Proponía pasar a la etapa industrial, aun con proteccionismo.

Regresó a los EE. UU. en 1922 para dar conferencias en las universidades de Pennsylvania, Chicago, Northwestern, Notre Dame, Harvard y Dartmouth College. Pero tan valioso como su propio aporte, fue su contacto con los problemas económicos de ese país - tal como había hecho Alfred Marshall en 1875- y su recepción de las corrientes de pensamiento. Pesarían más en su visión las tendencias institucionalistas y proteccionistas de los EE. UU. que las neoclásicas.

La industria sustitutiva de importaciones tuvo cierta expansión hasta 1923, cuando sufrió una caída notoria. Bunge, asesor del ministro de Hacienda Rafael Herrera Vegas, le presentó un plan proteccionista de aforos y aranceles aduaneros dirigido a cimentar una política industrial, al que adhirió el presidente Alvear.

Bunge proponía:

- a) que el 30 % de lo importado estuviera libre de toda imposición fiscal (los insumos y bienes reproducibles, la producción de base, maquinarias indispensables, etcétera);
- b) que otro 30 % podría pagar entre un 5 y un 25 % de su valor efectivo.
- c) que el tercer 30 % abonaría entre el 26 y el 50 % (para evitar la competencia con la incipiente industria);
- d) el 10 % restante, totalmente prohibido (comenzando por los artículos suntuarios, bebidas, etcétera).

(Imaz 1974: 557)

El Parlamento rechazó el plan y el Herrera Vegas renunció (no sin antes firmar tres becas a estudiantes para observar el impuesto a los ingresos en Europa, EE. UU. y Oceanía, esta última para el joven Prebisch). En octubre de 1923 le sustituyó Víctor M. Molina, que repudió el plan de Bunge.

En 1940 Bunge publicó una selección y actualización de sus investigaciones principales, que reunió en **Una nueva Argentina**. El mero enunciado de temas indica la amplitud de su perspectiva y la constante búsqueda de tendencias generales: Esplendor y decadencia de la raza blanca, Natalidad y mortalidad general, La mortalidad infantil, Nuestra prematura madurez, La población de hoy y mañana, Composición racial de la Argentina, La agrícola Argentina, país de población urbana, La ilegitimidad, Valor de la producción argentina, Desequilibrio económico: la Argentina, país abanico, Nuestra independencia económica y financiera, La Unión Aduanera del Sud, La unidad de valor, El costo de la vida, El problema social de la tierra, La vivienda popular, Nuevas normas sociales, Las nuevas cargas fiscales sólo se justifican con finalidad social, La educación en la Argentina y La defensa del país.

Después de 1943 los discípulos no solo continuaron la publicación de la *Revista*, sino también formaron equipos de trabajo, cuyos resultados influyeron en la formación de la política económica de la segunda mitad de los cuarenta.

De la ortodoxia al keynesianismo

Se llamó a Prebisch “el gran heresiarca”, por su tendencia a derribar ídolos. Ese rasgo le llevó a aceptar el marxismo como estudiante, el neoclasicismo como joven docente y funcionario, y luego, como responsable de la política económica, el keynesianismo. Sus estudios de economía comenzaron en 1918 en la Facultad de Ciencias Económicas, donde conoció, sucesivamente, a los profesores Mauricio Nirenstein, Gondra y al decano Eleodoro Lobos, admitidos por él como las influencias mayores en su formación. Cabe añadir a Bunge, quien le promovió en diversas actividades y cargos. Bunge le vio por vez primera en 1920 en su seminario sobre costo de la vida, y no vaciló en abrirle su estudio y su *Revista*. Al verse de pronto sin Emilio Ravignani, su colaborador del seminario, Bunge le ofreció a Prebisch, todavía su alumno y de apenas 19 años, las funciones que cumplía el eminente historiador.

Apenas publicada la tesis de Williams, *El comercio internacional argentino en un régimen de papel moneda inconvertible*, Prebisch, flamante colaborador del **Seminario de Economía** de la Universidad, la tradujo y resumió en setiembre de 1920. Prebisch adoptaría el enfoque de Williams, basado en el análisis de los balances de pagos, para reconstruir la historia monetaria argentina, en su primer trabajo de cierta envergadura, *Anotaciones sobre nuestro medio circulante*.

Varias figuras apoyaron a Prebisch en su carrera: Bunge en su designación en 1922 en la Oficina de Estadística de la Sociedad Rural. Y Gondra y Nirenstein, al proponerlo en 1923 como profesor adjunto (pero Prebisch no era graduado, y su nombramiento no llegó hasta 1925).

Prebisch rindió -con Broggi- homenaje a Pareto con motivo de su fallecimiento, en nombre de los estudiantes. Pero no al Pareto economista neoclásico, al que se refirió Broggi, sino al *Pareto sociólogo*, el de las acciones no lógicas, los residuos, derivaciones e intereses, la heterogeneidad de la sociedad y la circulación entre los distintos grupos sociales. El Pareto, en fin, que Prebisch leería cada mañana de octubre de 1923 durante su viaje a Australia.

Prebisch visitó dicho país en 1923-4. En Melbourne contactó al demógrafo George H. Knibbs, director general de estadística; disertó sobre el *problema de la tierra en Argentina*; e informó en la *Revista* de Bunge sobre la organización estadística en Australia. A su regreso, con apoyo de Bunge, fue designado Vicedirector General de Estadística de la Nación (1925). También fue designado profesor de Economía en la Facultad, y eso le hizo profundizar en la teoría neoclásica. Por encargo de la Sociedad Rural Argentina dirigió la obra *Estadísticas Económicas y Agrarias* (1928), que medía el crecimiento argentino desde 1865. Prebisch mismo usaría esa obra veinte años después, al redactar el capítulo argentino del *Estudio Económico de América Latina 1949*. Luego (1928) recibió, con apoyo de Bunge, la misión de crear una Oficina de Investigaciones Económicas del Banco de la Nación. Tomó por modelo al National Bureau of Economic Research de los EE. UU., fundado por el institucionalista y estudioso del ciclo Wesley C. Mitchell en 1920. Colaboró en esa tarea su “equipo”: Malaccorto, Máximo Juan Alemann, Héctor César Liaudat, Walter Klein y Edmundo Guillermo Gagneux. Prebisch la dirigió hasta 1935, cuando asumió como gerente general del Banco Central Central de la República Argentina (BCRA), con las únicas interrupciones de su actuación como subsecretario de Hacienda de la Nación (1930-32) y su viaje a Ginebra y Londres (1932-33) para participar, primero, en la comisión preparatoria de la Conferencia Económica Mundial de la Sociedad de Naciones, y luego en las tareas de la Misión Roca, respectivamente.

En los años treinta se crearon algunas instituciones fundamentales, o mejor dicho, se reformaron algunas ya existentes para adecuarlas a nuevos problemas económicos. La más notoria fue el Banco Central. Su creación había ocupado, desde 1931, a una comisión formada por E. Uriburu, A. Hueyo, F. Pinedo, R. Berger y P. Kilcher, en la que Prebisch jugó

activo papel y Ernesto Malaccorto actuó como secretario, que deliberaba en el Banco de la Nación y alcanzó a esbozar un *anteproyecto*,. En ella se vio por primera vez en proyectos económicos al ex diputado Federico Pinedo (1895-1971), que sería ministro de Economía en tres oportunidades. En enero del 32 Prebisch publicó ***La acción de emergencia en el problema monetario***, donde adelantaba una primera crítica al patrón oro: la eficacia de la Caja de Conversión, acotada a etapas de ascenso cíclico, de ingreso de divisas (exportación e inversiones extranjeras), el patrón oro esporádico, el déficit fiscal como causa de inflación y el redescuento. Proponía una reforma bancaria, con eje en una Ley de Bancos y un Banco Central con dirección mixta, que absorbería en una misma institución funciones de emisión, redescuento y financiamiento del Tesoro, que de modo disperso cumplían varios organismos (Banco Nación, Caja de Conversión) y podría amortiguar la amplitud del movimiento cíclico de la actividad económica. Al proyecto de Prebisch se añadiría poco después el dictamen del experto británico Sir Otto Niemeyer, invitado por el ministro Hueyo.

Prebisch se sumó a principios del 33 a la Misión Roca en Londres como perito financiero. En abril tomó conocimiento de las propuestas de Keynes en ***Los caminos hacia la prosperidad*** -serie de cuatro artículos publicados en ***The Times***-. Nació ahí otra heterodoxia: la recepción de la economía *keynesiana*. Al regresar a Buenos Aires, Federico Pinedo y Luis Duhau, ministros de Hacienda y Agricultura, reclamaron la ayuda de Prebisch –en su primera experiencia como hacedor de políticas- para producir un Plan de Acción Económica Nacional, dado a conocer el 28/11/1933: un programa de estabilización keynesiano con control del comercio exterior y política de cambios selectiva.

Como gerente del Banco Central, Prebisch debió afrontar las crecientes y menguantes de la actividad económica interna debidas al ciclo económico internacional. El ciclo revertió su curso ascendente a mediados de 1937 y cayó hasta 1938. Durante el ascenso, Prebisch buscó moderarlo retirando dinero circulante, a través de la colocación de bonos públicos. En el descenso cíclico siguió la política contraria, inyectando dinero para estimular la actividad. Así configuró una política anticíclica, que admiró a expertos extranjeros, como Ragnar Nurkse. Se sustentaba teóricamente en una explicación exógena y keynesiana del ciclo local, que mostraba cómo los *shocks* de exportación e inversiones extranjeras se reproducían en la economía local. La **transmisión internacional** era obra del *multiplicador del comercio exterior*. La **propagación interna** dependía del *multiplicador de los depósitos bancarios*. La explicación apareció en la **Memoria Anual 1938** del BCRA.

Industrialización y economía dirigida

El inicio de la segunda guerra mundial llevó a pronosticar una contracción del comercio transatlántico por reducción de bodegas. La caída esperada en las exportaciones permitía predecir, en virtud del “multiplicador” una baja en la actividad local y en la capacidad de importación. Ambos pronósticos dieron nuevo brío a las propuestas de 1921-24 sobre el agotamiento del modelo agropecuario exportador, por una parte, y la necesidad de fomentar la industria, por otra. Pero una acción capaz de alterar la posición eminente del sector agropecuario estaba llamada a enfrentar un bloque monolítico de sus representantes en el Congreso Nacional.

Ante el pronóstico de recesión, el ministro Pinedo encargó a Prebisch y sus colaboradores -entre ellos, Malaccorto, Alemann y Klein- confeccionar como estrategia defensiva un **Programa de reactivación de la economía nacional** (1940), para “dar al movimiento económico el ritmo que conduzca al más alto grado de ocupación”. El caso permitía aplicar el mecanismo *obras públicas-multiplicador*. Pero el esquema de Prebisch y su equipo, en lugar de propiciar una expansión global del gasto, que desencadenaría un incremento inconveniente de importaciones, propuso una expansión localizada: concentrar el esfuerzo en el sector de mayor capacidad expansiva interna y menos creador de “fugas” por importación de material extranjero. Ello significaba iniciar un abordaje *estructural* del problema, que distinguía proporciones entre productos y ramas y comparaba encadenamientos sectoriales. La herramienta adecuada para tal enfoque, la matriz de insumo-producto, todavía estaba en plena elaboración. La actividad con más proporción de salarios y menor proporción de insumos

importados era una actividad que movilizaba a decenas de gremios: la construcción de viviendas baratas. Su promoción, junto a crear una zona de libre comercio con Brasil, fue la esencia del plan. Pinedo lo presentó en el Parlamento, sin obtener su aprobación.

Los hechos, sin embargo, desbordaron la acción parlamentaria: la escasez local de manufacturas y repuestos y alentó un importante crecimiento industrial en sustitución de bienes importados. Ello abrió un abanico de temas nuevos vinculados al desarrollo industrial: tecnología, organización, seguridad social, aprendizaje fabril. El ingeniero e industrial Torcuato Di Tella propuso en 1942 un plan de seguridad social que la Unión Industrial hizo suyo. En 1943 dio a imprenta la conferencia **Problemas de la posguerra-Función económica y destino social de la industria argentina**, donde anticipó el concepto de *capital humano* y medios de preservarlo. Di Tella se incorporó a la cátedra de Economía y Organización Industrial de la Universidad de Buenos Aires, y enseñó cuatro ciclos lectivos hasta su deceso en 1948.

El grupo de Bunge, en la guerra y la postguerra, publicó en la **Revista de Economía Argentina** posiciones nacionalistas, estatistas, integracionistas, de industrialismo y seguridad social; de revaloración de las asociaciones profesionales. Las autoridades de 1943-46 apuntaron a la intervención estatal en la vida económica; redistribuir el ingreso a favor de sectores menos favorecidos, a través del desarrollo sindical y la seguridad social; ampliar el mercado interno, por un mayor salario real; bajar la tasa de interés y alentar la inversión privada con una política monetaria y crediticia dirigista; realizar obras públicas en gran escala; alcanzar el pleno empleo de los recursos, en especial humanos. La orientación de la política económica, en el gobierno de facto, se identificó con las propuestas del grupo Bunge.

En agosto de 1944 se creó el Consejo Nacional de Postguerra, dirigido a planear un ordenamiento económico futuro. Lo presidía Juan D. Perón, con Figuerola como su secretario general. De él formaron parte Miguel Miranda y miembros del grupo de Bunge. En **Ordenamiento Económico-Social** (1945), el Consejo presentó su diagnóstico y objetivos: coordinar y planificar lo referente a cuestiones sociales y económicas. Entre sus cometidos: proteger y defender la economía popular, evitar el alza de precios y el costo de la vida; ampliar el seguro social; la explotación racional de las tierras y demás recursos naturales, e intensificar la industria extractiva y manufacturera; dar forma jurídica a la reorganización económico-social del país; y fomentar la investigación tecnológica.

Poco antes del 17 de Octubre el Instituto Alejandro E. Bunge dio a conocer **Soluciones Argentinas a los problemas económicos y sociales del presente** (1945) que comprendía Economía (Política económica, agropecuaria e industrial), Política social (Renta nacional, Problema de la tierra, Problemas del trabajo, Salario y costo de la vida, Problema del infraconsumo, Vivienda popular y Seguridad social), Educación, Demografía y Estadística y censos. La autoría fue asumida colectivamente por el Instituto. La obra aportaba una serie de propuestas, vertebradas por el pensamiento de Bunge, y podía considerarse un programa de gobierno. La presencia de Figuerola indicaba quién sería el destinatario de las *Soluciones*.

Poco después, Carlos Becker publicó en Cuyo la antítesis de **Soluciones**, para muchos su obra principal: **La Economía Mundial en las Tinieblas** (1945). Enjuiciaba severamente el "direccionismo" o intervención estatal para regular el mercado. Abonaba sus tesis con profusas citas de Condillac (1776), cuya obra recibiría especial estudio en la UNCy, en especial por Vidal Linares Benegas.

La *política económica* del primer trienio del gobierno iniciado en 1946, con Figuerola como secretario técnico de la Presidencia y Miranda como presidente del Banco Central, amalgamó soluciones económicas procedentes de regímenes económicos y situaciones históricas muy diversos: el corporativismo, la planificación, la nacionalización de algunas actividades económicas y las políticas industrial-nacionalistas. El presidente, en su mensaje inaugural al Congreso, defendió puntos que años antes preconizara Bunge: política demográfica favorable a la natalidad; modernización del aparato de estadística y censos; intervención del Estado en la economía; creación de una flota mercante nacional; modificación sustancial de aranceles y aforos aduaneros; protección fiscal de la industria del país; logro de la

independencia económica; nacionalización de los servicios públicos y en particular de los ferrocarriles; solución del problema de la tierra por vía impositiva, etc.

La política de *sustitución de importaciones* culminó en el trienio 1943-46, en el marco de una mejora absoluta y relativa del ingreso de los asalariados.

El *Plan Quinquenal 1947-1951*, elaborado por Figuerola y otros, se anunció el primer día de 1947. Era un conjunto de leyes referidas a tres capítulos: gobernación del Estado, defensa nacional y economía. Concebía a la política económica como aquella dirigida a un mejor uso del factor humano y la tierra. Eran puntos básicos lo demográfico, la educación profesional y la previsión social. La “política económica” era una acumulación de doce leyes: de bases sobre inmigración, colonización y población; de arrendamientos rurales y aparcería; del accionariado obrero; de bases para el seguro social; de bases para el fomento de la vivienda; de reorganización de la dirección nacional de la energía; ley nacional de la energía; de pesca y caza marítima; de defensa de la riqueza forestal; creación del centro nacional de investigaciones agropecuarias; de fomento de la industria nacional; y ley y cuerpo de aduanas.

Interpretación del desarrollo económico

La Revolución de 1943 cortó la carrera de Prebisch en el Banco Central, quien reasumió su cargo docente en la universidad e inició un período de meditación sobre el desarrollo económico, en el que no faltaron viajes por América Latina. Uno célebre fue el realizado al Banco de México en 1944, adonde dio una serie de conferencias y publicó *El patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países*. Allí refería la desigualdad entre países y su reflejo en la desigualdad en el comercio, y cómo el patrón oro potenciaba la vulnerabilidad ínsita en la condición primario-exportadora. La dicotomía centro-periferia tomó cada vez más vigor en sus trabajos, y de aludir al *centro* y la *periferia* del ciclo económico, mutó, para designar por *centro* a países de mayor desarrollo económico y por *periferia* a los subdesarrollados.

Su fama como experto en banca central creció en América Latina, llamado a congresos y por gobiernos (Paraguay, República Dominicana, Venezuela) para crear o mejorar su banca central. Incluso fue mencionado en 1945 para la presidencia del BCRA. En sus viajes dejaba ideas y planes de creación de carreras de Economía.

En Bretton Woods (julio 1944) no faltó su opinión, cautelosa en cuanto al papel de las instituciones financieras internacionales para la periferia y los peligros de restaurar el patrón oro, que fijó en “Observaciones sobre los planes monetarios internacionales”.

Entre los muchos asistentes a sus clases en la Universidad se encontraba el ex subgerente general de la Corporación de Transportes de Buenos Aires, ingeniero Francisco García Olano. En el Centro Argentino de Ingenieros fue miembro de la Comisión de Enseñanza y secretario de la comisión especial que estudió en 1944-45 el problema de los ferrocarriles. En la revista *La Ingeniería* (1944) publicó estudios sobre planificación técnico-económica”. En la revista del Instituto Bunge (1944-49) publicó estudios sobre política económica argentina, plan de desarrollo argentino para diez años, industria, y Plan Marshall. García Olano se identificaba con el industrialismo del grupo Bunge: “Ningún país sin industria es grande; todo país esencialmente agrícola ganadero no supera el estado semicolonial” (1944).

Prebisch en el lapso 1944-48 fue abandonando su fe en la economía de grandes agregados, poco reveladora de la realidad periférica. Ello no le impidió escribir el texto *Introducción a Keynes* (1947), homenaje póstumo al barón de Tilton y despedida de las teorías del centro. Ir a un enfoque desagregado o sectorial desencadenaría una nueva heterodoxia: el enfoque *estructuralista*, cuyo sustento teórico Prebisch intentó establecer en un curso de *Economía Dinámica* en la Escuela Nacional de Economía, en México, febrero-marzo de 1949.

La llegada de Perón a la presidencia no fue auspiciosa para Prebisch, quien tomó distancia del gobierno, y a comienzos de 1948 elevó su renuncia a la cátedra. El interventor Pedro J. Arrighi la rechazó, calificándolo entre los “maestros que se han distinguido por su capacidad intelectual y espíritu de investigación” y por ser su personalidad científica

“reconocida mundialmente, honrando a la Facultad que lo cuenta en su claustro”. Prebisch reanudó sus clases y reuniones de seminario, a las que asistían Aldo Ferrer, Norberto González, Federico Julio Herschel, Samuel Itzcovich y García Olano. Dos veces la Secretaría de las Naciones Unidas le ofreció integrarse a la recién creada Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que rechazó. Pero al normalizarse el decanato, durante 1948, Prebisch se vio forzado a presentar a fines de noviembre su renuncia al cargo de profesor titular de Economía Política y de Director del Instituto de Economía. Un tercer ofrecimiento de las Naciones Unidas para la CEPAL, selló su alejamiento del país.

El hecho suprimió al campeón de reformas académicas que hubieran anticipado dos décadas los estudios económicos argentinos: 1º) la *separación* de la carrera de Economía de otras especialidades de las ciencias económicas; 2º) la realización de *posgrados* en prestigiosas universidades extranjeras. Fueron víctimas los egresados jóvenes, a quienes la universidad no brindaba posgrados o doctorados y desde las esferas oficiales se dejó de apoyar su adquisición en el exterior mediante becas.

El 24 de abril de 1945, en su clase inaugural de Dinámica Económica, Prebisch reclamó por la falta de economistas, y la oportunidad de generarlos con jóvenes estudiantes y graduados: “es urgente cambiar la forma presente de las cosas”, dijo. Su propuesta se cifraba en reformar planes de estudio y enviar a estudiantes y egresados capaces a perfeccionarse en el extranjero. Lo *primero*, **separar carreras**: contador, economista, actuario. La carrera de economista tendría materias básicas, con un mínimo de derecho o legislación, y mayor intensidad de estudio de la economía y el medio social, histórico e institucional en que se desarrollan los fenómenos económicos. Las materias optativas deberían combinarse en grupos y permitir al menos tres especializaciones: moneda, bancos y ciclos económicos; industria y comercio internacional; finanzas y administración. Lo *segundo*, ofrecer a los mejores egresados la oportunidad de proseguir **estudios en grandes universidades del extranjero**: “dos años de trabajo metódico y excluyente de otras preocupaciones”. La experiencia iniciada por él mismo en el BCRA con Harvard probaba el acierto: los becarios volvían “con muy buenos conocimientos y sobre todo con la aptitud para pensar por sí mismos, que tan poco se cultiva entre nosotros”.

La salida de Prebisch marcó, sin embargo, un punto de inflexión para América Latina. La CEPAL le invitó a preparar el informe ***El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas***, llamado luego “el Manifiesto”, presentado en La Habana en mayo de 1949, con la tesis sobre el deterioro de los términos del intercambio entre el centro y la periferia, como mecanismo de apropiación por el centro de los frutos del progreso tecnológico y la mayor productividad. El avance tecnológico y el intercambio desigual se incorporaron así a la explicación del proceso de desarrollo-subdesarrollo. El estudio aglutinó en torno a Prebisch a jóvenes como Celso Furtado, y en 1950 le llevaría a la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL (que ocupó hasta la edad jubilatoria, en 1963). Él mismo escribió el capítulo sobre Argentina del ***Estudio económico de América Latina, 1949***. En el lapso 1950-55, la etapa clásica de la CEPAL, Prebisch condujo un grupo de notables jóvenes economistas: Furtado, Juan F. Noyola, José A. Mayobre, García Olano, Jorge Ahumada y otros.

Radicación de profesores europeos

La baja salida de egresados al exterior fue contemporánea de un movimiento inverso, que incorporó a la docencia a profesores europeos emigrados. Al ex gerente de investigaciones económicas del Banco Nacional húngaro, Esteban Cottely (1905-1995), arribado en 1948, se sumaron los profesores rumanos Florin Manoliu, Oreste Popescu y Lascar Saveanu. Manoliu había sido adjunto de Manoilescu en 1933-40. Popescu (Doctor en Ciencias Políticas y Económicas en Innsbruck) difundió la economía espacial, alentó el crecimiento de grupos docentes y de investigación en Bahía Blanca, La Plata y Mar del Plata, creó la Biblioteca de Ciencias Económicas publicada por El Ateneo y fundó y dirigió el Instituto de Economía y Finanzas de la UNLP y la revista ***Económica***. Rastreó en el pasado argentino el sistema económico de las misiones jesuíticas, y el pensamiento económico de Belgrano,

Echeverría y Gesell. Saveanu dirigió el Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur (UNS).

En 1954 la Universidad Nacional de La Plata comenzó a publicar **Económica**, fundada por Popescu. A pesar de sus dificultades de publicación, marcaría en los 60 y 70 el nivel máximo en análisis económico. Sus aportes provendrían de todos los centros y grupos de investigación del país.

La edad de oro del economista

La década 1955-65, en cuanto a promover estudios económicos, puede calificarse de *edad de oro de los economistas*. En este lapso el Estado fundó sus actos en el conocimiento experto, ya de los nuevos funcionarios del Gobierno provisional -profesores o graduados de la Facultad de Ciencias Económicas (Eugenio J. Folcini, Eugenio A. Blanco, Roberto A. Verrier, Adalbert Krieger Vasena, Alizón García, Juan Llamazares)-, el asesoramiento de una Junta Consultiva (en que figuró Díaz Arana), en las intervenciones federales (Julio H. G. Olivera, ministro de Asuntos Económicos de San Luis), en la diplomacia (Aldo Ferrer, consejero de la embajada en Londres) o de funcionarios de las Naciones Unidas. Se alentó la formación de jóvenes economistas, nacieron asociaciones, se reanudó la actividad académica, se crearon carreras, se apoyaron estudios de posgrado en el exterior y se crearon entes públicos y privados servidos por economistas.

Dicho Gobierno solicitó el asesoramiento de Prebisch, quien lo brindó en **Informe preliminar acerca de la situación económica** (1955), **Moneda sana o inflación incontenible** y **Plan de restablecimiento económico** (1956). Se restituyó independencia y libertad a las academias nacionales (decreto 4362 de 1955), incluida la Academia Nacional de Ciencias Económicas, que desde 1941 no renovaba sitiales. Por último, se permitió la creación de universidades privadas (decreto 6403 de 1955).

La ANCE llamó a inscripción para cubrir diez sitiales de sus dieciocho vacantes (7/2/1956), y el 10 de mayo eligió nuevos académicos: Francisco Valsecchi, Nicolás Repetto, Robustiano Patrón Costas, Raúl Prebisch, Federico Pinedo, Juan José Guaresti (h.), Eustaquio Méndez Delfino, Mauricio Yadarola, Carlos Indalecio Gómez y Jorge A. Giovanelli.

Los valores humanos en Economía

Francisco Valsecchi (1907-1992) venía de una larga actuación docente y de fundación de instituciones educacionales (como la Escuela Superior de Economía) se contó entre los nuevos académicos. Eligió como tema de su discurso de incorporación (8/11/1956) la reinserción de los valores cristianos en la economía, tema que ya había abordado en la **Revista** de Bunge, cuyo sitial pasó a ocupar. En *Los valores humanos en la economía*, Valsecchi estableció que los valores humanos son criterio supremo de la estructuración de la vida económica.

Poco después, participó en la fundación de la Asociación Argentina de Economía Política –con Olivera, Popescu, Ferrer, García Olano, Roberto y Juan Alemann, Broide, Benjamín Cornejo, Carlos Moyano Llerena, Conrado Helbling, Pinedo y Ovidio V. Schiopetto.

Los trabajos, ideas y aportes de Valsecchi no caben en el espacio disponible. Pero la revolución neoliberal, iniciada en 1976, alteró tan radicalmente la vida argentina, que merece recordarse la respuesta que ofreció en 1979 –en plena dictadura- a la disyuntiva entre Estado o mercado. El Estado –afirmó- no puede autoexcluirse de ciertas acciones, ni excluir de sus beneficios a clases sociales, sectores productivos o regiones geográficas. El Estado debe ordenar la organización económica para asegurar los valores humanos. Así, la economía queda al servicio del hombre. Las fuerzas ciegas del mercado no llevan la economía al servicio del hombre, 1º) por ser un modelo excluyente, en que la producción no se realiza en beneficio de la gran masa de los consumidores; 2º) por su falla congénita, la inestabilidad; 3º) por conducir a pronunciadas y crecientes desigualdades; y 4º) por excluir

del goce de la libertad a los económicamente débiles o a los que no tienen las mismas oportunidades en los puntos de partida. Debe el poder público actuar para prevenir y corregir deficiencias y excesos de la libre iniciativa privada, y asistir y promover ciertas actividades, para hacerlas más eficientes o hacerlas surgir donde no existen. No puede renunciar, en el campo de la producción, a fomentar ciertos ramos, fijar determinados precios, regular algunos cultivos, proteger a industrias incipientes, dar créditos de fomento; en el consumo, a proteger a las clases populares, fijando precios de bienes y servicios indispensables del presupuesto familiar; en la distribución, a beneficiar a los trabajadores en relación de dependencia, para que se verifique la justicia social.

El enfoque estructuralista

En 1955-56, a través de una serie de notas sobre problemas económicos del momento, publicadas en **La Razón**, llegó al público el nombre de un pensador notable de la ciencia económica, Julio H. G. Olivera. Él recuperaría en la UBA la economía matemática, la dinámica económica y la investigación científica, decaídas tras jubilarse Gondra y emigrar Prebisch. Olivera en sus clases y en su seminario de Análisis Económico, ayudaba a alumnos sobresalientes a capacitarse en técnicas de análisis avanzado. Futuros notables economistas adquirieron con él una base científica, como Rolf R. Mantel, Miguel Sidrauski, Héctor Diéguez, Ana María Martirena, Angel Fucaraccio, Guillermo A. Calvo, Carlos A. Rodríguez, Luisa Montuschi, Jorge E. Fernández Pol, Alfredo Canavese y otros.

Estudiantes de Contador Público de la UBA, como Miguel Sidrauski (1939-68) y Héctor Diéguez (1938-91), se vieron atraídos en 1959 por la Licenciatura en Economía y hallaron en Olivera un guía. La mente de Sidrauski, según la imagen ofrecida por Olivera, funcionaba como un dardo; la de Diéguez, como un molino.

El bienio 1957-58 vio un sustancial avance en el análisis de la inflación, con la teoría *no monetaria*, elaborada por Olivera. Fue contratado en setiembre de 1958 para supervisar los servicios de investigación económica del BCRA, y como subgerente general dirigió los estudios e investigaciones económicas. Creó la Comisión de Análisis Monetario, grupo que también discutía novedades científicas o efectuaba seminarios en un Centro de Análisis Económico.

Los estudios sobre inflación en América Latina, que promovió la CEPAL en 1959, vincularon con esa institución a Olivera. Este, que en octubre había presentado en la Asociación de Economía Política la conferencia *Teoría no monetaria de la inflación* -que dio el marco en que se desarrolló el enfoque *estructuralista* de la inflación- fue el llamado para analizar el caso argentino.

A fines de 1961, el decano Chapman invitó a Olivera a acogerse al régimen de dedicación exclusiva. Para hacerlo, renunció al Banco Central en 1962. Tal decisión marcaría el comienzo del período de mayor productividad de su labor científica, concretada en estudios sobre dinámica de la distribución del ingreso, equilibrio monetario y ajuste internacional, estructuralismo latinoamericano, la universidad como unidad de producción, inflación estructural y política financiera, crecimiento económico y seguridad jurídica, reforma del sistema monetario internacional, devaluaciones finitas, el comercio como sucedáneo perfecto de la movilidad de factores y otros, todos aportes valiosos a cada campo, escritos con proverbial concisión, elegancia, erudición y rigor matemático.

En 1963 fue designado miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Desarrollismo y planificación

La obra **Petróleo y política** (1954) de Arturo Frondizi desmenuzó una actividad crítica para el desarrollo económico argentino. Era también signo de una movilización dirigida a acumular fuerzas para reemplazar un régimen en disolución, e iniciar una revolución para cambiar tres aspectos “concretos y esenciales”: reforma agraria, industrialización y democratización económica. Con el grupo de Frondizi y Alende ya colaboraba Ferrer como

asesor económico del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical y su bloque de diputados nacionales, y a ellos se sumó Norberto González, vuelto de Inglaterra en agosto de 1955.

El triunfo de Frondizi abrió cauce a la estrategia de concentrar recursos en un solo sector estratégico: el petróleo.

De 1958 a 1960 la actividad en la provincia de Buenos Aires fue intensa. Con Aldo Ferrer ministro de Economía y Hacienda y Angel Monti subsecretario, creóse la Junta de Planificación Económica, dirigida por Norberto González, con la colaboración de Alfredo Eric Calcagno, Ricardo F. Cibotti, Oscar Cornblit, Osvaldo Fernández Balmaceda, Héctor Grupe, Federico Julio Herschel y Samuel Itzcovich.

En 1958 la Junta de Planificación Económica de Buenos Aires fundó la **Revista de Desarrollo Económico**, cuyo N° 1 apareció en 1959. Allí se publicó el estudio *El sistema impositivo de la Provincia de Buenos Aires* escrito por Herschel y publicado en la revista de la Junta, retomaba un tema de Bunge: incrementar el número de propietarios rurales y promover la subdivisión de la tierra, a través de un impuesto progresivo al latifundio, replanteado como impuesto al valor de la tierra, de alícuota progresiva según extensión y carácter baldío/productivo del suelo.

Después de salir de la provincia de Buenos Aires, Norberto González y Oscar Cornblit procuraron continuar aquella experiencia, y ello originó el Instituto de Desarrollo Económico y Social, cuya primera comisión directiva (1960) la formaron Norberto González (presidente), Oscar Cornblit (secretario); Miembros titulares: Adolfo Buscaglia, Guido Di Tella, Aldo Ferrer, Ezequiel Gallo, Héctor Grupe, Federico Julio Herschel y Elena Rodríguez; Miembros suplentes: Daniel Fernández, Alberto Fracchia y Pedro Abel Gortari, En su seno se reinició en 1961 la revista **Desarrollo Económico**, que continuó todo el período.

En mayo de 1963 Ferrer publicó **La economía argentina**, la obra de historia económica argentina más transitada por los estudiosos de ciencias económicas en las dos últimas décadas del período.

Ferrer desempeñó altos cargos de conducción económica: Ministro de Obras y Servicios Públicos de la Nación (1970) y Ministro de Economía y Trabajo de la Nación (1971). Durante la dictadura fue, con Prebisch, duro crítico de su política económica, a la que ambos denominaron "retorno de la ortodoxia".

Separación de las carreras de Economía

Tres carreras de economía se crearon en 1958. En marzo el rector de la Universidad Nacional del Sur aprobó, impulsada por Saveanu, la primera Licenciatura en Economía de las universidades nacionales. El mismo mes, el Episcopado argentino declaró fundada la Universidad Católica Argentina, en la que, sobre la base de la Escuela Superior de Economía, creó la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, que ofreció la carrera de economista. En octubre, la Comisión de Plan de Estudios de la Facultad de Ciencias Económicas (Universidad de Buenos Aires) entregó su informe sobre la creación de la Escuela de Economía Política, con grado habilitante de Licenciado en Economía Política. Y en noviembre, el Consejo Superior de dicha universidad, presidido por Risieri Frondizi, aprobó el nuevo ordenamiento de carreras. Bajo el decanato de Camilo Dagum, en 1966 la Universidad Nacional de Córdoba creó la Licenciatura en Economía, a la vez que inauguró una nueva sede para su Facultad de Ciencias Económicas en la Ciudad Universitaria.

Posgrados en el exterior

A los pocos años de crearse las carreras se diseñaron programas para el perfeccionamiento de estudiantes y graduados en grandes universidades extranjeras. Del impulso para cambiar proveniente del rectorado de la UBA (R. Frondizi) y el decanato de Facultad de Ciencias Económicas (Chapman) nació en 1961 el Programa de desarrollo de la Escuela de Economía, consistente en el dictado en la UBA de cursos trimestrales por profesores de Oxford y Cambridge. El programa buscaba mejorar la enseñanza de economía, con profesores de primera línea, evitando el pensamiento único, atribuido a

Chicago, orientación que preferíase ventilar con pluralismo de ideas y enfoques. A fines de 1961 la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA aprobó el programa, aceptando un subsidio de Fundación Ford. Puesto en práctica desde 1962, llegaron Walter Reddaway (Desarrollo económico), Leonard Joy (Economía agraria), Walter T. Newlyn (Teoría monetaria), Edward J. Mishan (Economía del bienestar), Eprime Eshag (Economía internacional), Charles Prou (Cuentas nacionales), Paul Streeten (Integración económica), Charles Clayton (Política monetaria). La dirección se confió a Norberto González, G.D.N.Worswick y Phyllis Deane. Entre algunos alumnos que cursaron el programa, figuraban Héctor L. Diéguez, Miguel Sidrauski, Miguel Teubal, Oscar Braun, Angel Fucaraccio, Arturo Meyer y Jorge Katz. El programa se cumplió en 1962-64 y permitió otorgar en 1963 tres becas a graduados (Raúl E. Cuello, Miguel Sidrauski, Miguel Teubal) y una en 1964.

La Universidad Nacional de Tucumán desde 1960 hasta fin de siglo envió a perfeccionarse en el exterior más de cien graduados. Papel principal cumplió Adolfo César Diz, quien estuvo en Tucumán en 1958-66 como director del Departamento de Economía y luego fundó el Instituto de Investigaciones Económicas. El **Programa Cuyo**, ofrecido inicialmente a la Universidad de Tucumán, pasó a la Universidad Nacional de Cuyo. El Programa Cuyo se cumplió con la colaboración de profesores de las universidades de Chicago (Arnold C. Harberger, Larry Sjaastad) y Católica de Chile (Ernesto R. Fontaine, Raúl E. Yver). Comprendía el dictado de cursos en Mendoza, a alumnos de Mendoza, Córdoba, Tucumán y Salta. Cada curso duró dos años y se dictó a tres promociones (1961-66). Con el Programa se inició en 1962 una corriente que, mediante becas, llevó a docentes y egresados a realizar estudios en otros países. Los primeros becarios fueron a la Universidad de Chicago. Entre los que surgieron del Programa que cursaron estudios en Chicago figuran Ana María Claramunt, Aldo A. Dadone, Edgardo Decarli, Eusebio Cleto del Rey, Claudio M. Loser, Enrique Marín, Miguel A. Martínez, Raúl E. Soria, Sergio Vernier, Juan M. Verstraete, Juan A. Zapata, etc. Posteriormente también cursaron estudios en Chicago: Coloma Ferrá y Osvaldo Schenone. A diferencia del programa de la UBA, el Programa Cuyo se ligaba a una misma universidad, aunque en los 70 hubo becados a otras universidades.

Las Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional del Sur no organizaron programas similares, pero sus graduados más brillantes viajaban al exterior con becas generales de la OEA y Fulbright. La Universidad Nacional de Córdoba siguió igual camino: Aldo A. Arnaudo (Yale), Rinaldo A. Colomé (Vermont), Héctor R. Gertel (Stanford), Ernesto Rezk (York), Aníbal A. Arcondo (París), Luis E. Di Marco (Berkeley).

A fines de los sesenta maduraron trabajos de argentinos en el exterior, acogidos en revistas exigentes. El estudio de Sidrauski salió en **American Economic Review**. La tesis de Mantel, en **Yale Economic Papers**. El estudio de Braun (con Joy), en **Economic Journal**.

La investigación: centros, congresos, publicaciones

En 1958 se creó el Instituto Torcuato Di Tella, cuyo Centro de Investigaciones Económicas empezó a funcionar en agosto de 1960, dirigido por Federico Herschel, con los investigadores jefes Felipe Tami, Javier Villanueva y Eduardo A. Zalduendo.

En Santa Fe se creó en 1959 el Consejo Federal de Inversiones (CFI), para promover el desarrollo económico integral. Junto al Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), fundado en 1961, ello significó una importante demanda de economistas.

Un primer trabajo del CIE-Instituto Di Tella fue **Relevamiento de la estructura regional de la economía argentina**, patrocinado por el CFI, con dirección de Norberto González (matriz de insumo producto), Héctor Grupe (modelo gravitacional), Alberto Fracchia (ingreso nacional) y Felipe S. Tami, y como encargados de grupos de trabajo, Oscar Altimir, Horacio Núñez Miñana y Juan V. Sourrouille.

En la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, su Consejo Directivo designó en 1961 a Olivera director interino del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Tras

evaluar experiencias, halló óptimo formar un único equipo, para aprovechar de modo completo y flexible el personal, integrado con “investigadores y ayudantes de investigación suficientemente calificados”, hallables en “estudiantes sobresalientes de la Licenciatura en Economía y del Doctorado”. Los colaboradores iniciales fueron Mario Marzana, Arturo O’Connell, Mauricio Teubal, Miguel Sidrauski, Héctor Luis Diéguez, Oscar Altimir y Nélida Muffatti, ex alumnos de sus cursos o del seminario de Análisis Económico. Se investigarían temas de interés general, antes que problemas corrientes de política económica; podrían desarrollarse en la dirección teórica o en la histórica-institucional. Sendos seminarios las apoyarían: Análisis económico superior y Movilidad de recursos productivos en la agricultura.

En la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, por iniciativa de Oscar Varsavsky, comenzó a formarse en el Instituto de Cálculo un grupo de modelistas orientados a la aplicación de la experimentación numérica a la política económica.

Al asumir Olivera el rectorado de la UBA (1962) la dirección de su Instituto pasó a Guido M. Di Tella, quien a su vez se apoyó en Adolfo Canitrot como vicedirector. El primer personal, casi todo en el exterior, se renovó con la incorporación (1964) de investigadores nuevos, entre ellos Elías Salama.

Merece consideración especial el CONADE, que en los 60 llenó un vacío en otros sectores del Estado y alcanzó esplendor bajo la dirección de Roque Carranza y Manuel San Miguel. Constituyó una masa crítica de economistas, agrupados en equipos o sectores: global, agropecuario, industrial, público, externo, financiamiento, transporte, salud pública, vivienda, energía y modelos. Dos equipos, originados en convenios con organismos internacionales, eran dirigidos por funcionarios internacionales: el equipo de Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la Argentina 1950-1963, nacido en un convenio entre CONADE y CEPAL, dirigido por Alberto Fracchia con la colaboración de Juan V. Sourrouille, Oscar Altimir y Horacio Santamaría, en 1964 publicó sus resultados. Y el programa conjunto OEA/BID/CEPAL de Tributación, dirigido por Herschel). Ambos equipos quedaron luego en el CONADE. Funcionó en 1963-66 un Servicio de Asesoramiento sobre Desarrollo, de la Universidad de Harvard, dirigido por Richard D. Mallon, con Willy van Rijckeghem y Geoffrey Maynard. Entre otros aportes del CONADE se contó el programa monetario, debido a Enrique Folcini.

Los centros de investigación y economistas del CONADE y el IDES en 1963 comenzaron a intercambiar experiencias y proyectos. Ello condujo a convocar una reunión de centros de investigación económica en diciembre de 1964. En la 2ª reunión los centros acordaron con la Asociación de Economía Política celebrar congresos conjuntos y se invitó a los miembros de los centros a afiliarse a dicha asociación. A partir de 1965 gran número de economistas se afilió a la AAEP.

Otros centros de investigación se crearon: Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), sostenido por compañías privadas poderosas, consagrada al principio de la libre empresa; el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), vocero de empresarios urbanos menores, inclinado a la defensa del capital nacional, la intervención estatal, la planificación y la nacionalización con sentido social; el Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la Confederación General Económica de la República Argentina; la Oficina de Estudios para la Cooperación Económica Internacional (OECEI) de Fiat Concord; y grupos de estudios de la Unión Industrial, además de grupos u oficinas en bancos privados, asociaciones empresarias de segundo grado y sindicatos. Tales centros significaron una demanda de economistas más dinámica que la de las universidades, que compensaba la tendencia a emigrar del economista joven.

En 1965 el CONADE elaboró el **Plan Nacional de Desarrollo 1965-69**. Luego de junio de 1966, el gobierno de la Revolución Argentina consolidó el aparato estatal. La creación del Consejo Nacional de Seguridad, con la partición del país en ocho regiones de desarrollo (Metropolitana, Pampeana, Centro, Comahue, Patagonia, Cuyo, Noroeste y Nordeste) con sendas oficinas regionales, dio una sobrevida al CONADE, que produjo el **Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad, 1971-75**, aprobado en mayo de 1971. Luego, falto de respaldo del

Ministerio de Economía, el organismo declinó y parte del personal calificado se dispersó en otros sectores de la administración pública o emigró.

La ruptura institucional de 1966 desplazó la investigación económica hacia ámbitos privados: el Instituto Torcuato Di Tella, el IDES. La Confederación General Económica de la República Argentina creó el Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras, con un equipo de especialistas dirigido por Oscar Altimir y Hernán Aldabe. Ex funcionarios del gobierno de Illia, de formación contable, hallarían un foro y posición de resistencia en el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de Buenos Aires.

También se desplazó a la órbita privada la difusión de trabajos. La continuidad de la **Revista de Ciencias Económicas** fue asumida por el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas. FIEL publicó **Indicadores de coyuntura**. El IADE editó **Realidad Económica**. El Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la CGE, lanzó sus **Estudios sobre la economía argentina**. Y el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Di Tella, que en 1965 había iniciado la serie **Documentos de Trabajo**, que recogía sus aportes, incrementó vertiginosamente sus títulos.

La investigación científica en 1973-75 abordó los temas que proponía la nueva realidad: lugar preferente ocupó el estudio de la distribución (funcional y personal) del ingreso y las políticas redistributivas, la dependencia tecnológica, el desarrollo industrial, el uso y renta de la tierra, demanda y comercialización de carne, inflación y estabilización, finanzas provinciales, estanflación, empresas multinacionales y empresas del estado. Como temas de estudio teórico, aparecieron el teorema del valor-trabajo, el intercambio desigual y la teoría de las empresas transnacionales.

En 1973-75 el impulso a la investigación provino del exterior. La CEPAL creó una Oficina en Buenos Aires (diciembre 1973), por convenio entre su Secretaría Ejecutiva y el gobierno argentino. En 1974 inició su actividad, dirigida por Alfredo Eric Calcagno, Ricardo Cibotti, Alberto Fracchia y otros. La Oficina se abocó a estudiar la economía argentina y regional. En 1974 la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) abrió un Programa argentino, cuyo secretario general (1975-79) fue Arturo O'Connell. En 1983 inició el Área Economía, con Daniel Azpiazu y Hugo Nochteff.

Las situaciones políticas excepcionales resintieron la regularidad de las reuniones de la Asociación de Economía. En 1966 no celebró su reunión anual. No obstante, se repuso y reanudó sus reuniones en San Miguel de Tucumán, Bahía Blanca, La Plata, Rosario, Resistencia y Capital Federal (1967-72). En 1973 declinó la investigación en universidades, y la Asociación, cuyos congresos se nutrían de ella, hubo de suspender de nuevo en 1973 su congreso anual. Lo reanudó en Córdoba, Mar del Plata, Salta, Santa Rosa, Embalse, Mendoza, Mar del Plata, Bahía Blanca, La Plata y San Miguel de Tucumán (1974-83).

En 1976-83 Se crearon nuevos centros privados de investigación y docencia: En 1978, el Centro de Estudios Macroeconómicos Argentinos (CEMA), con Carlos A. Rodríguez y Roque B. Fernández, doctorados en Chicago; la Fundación Mediterránea, creada y dirigida por Domingo F. Cavallo, graduado de la Universidad Nacional de Córdoba y doctorado en Harvard (presidente del Banco Central en 1982); y el Centro de Estudios del Estado y la Sociedad (CEDES), inspirado por Adolfo Canitrot, ingeniero de la UBA y doctorado en Stanford. En ciencia e investigación se estudió con preferencia la macroeconomía monetaria y la economía aplicada.

Si se compara el principio y el final de esta concisa historia, con mínimo error puede afirmarse que la ciencia económica argentina es fruto del siglo XX. De apenas existir en 1914, en 1983, en cambio, los trabajos de argentinos – Prebisch, Olivera, Popescu, Diz, Mantel, Sidrauski, Ferrer, Braun, Calvo, Elías y otros- estaban incorporados de modo permanente en los textos especializados. Al cabo del período, el curso del pensamiento económico no era –por citar una imagen propuesta por Olivera en 1963- “la flecha de Zenón, que elevándose se inmoviliza”, sino “la flecha de Evandro, que ascendiendo siempre se transforma en estrella”.

Referencias

- ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS ECONÓMICAS, **Anales**
- ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS ECONÓMICAS (1974). **Academia Nacional de Ciencias Económicas, 60º Aniversario**. Buenos Aires.
- ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ECONOMÍA POLÍTICA, **Anales**
- AZARETTO, R. (1998). **Federico Pinedo, político y economista**. Buenos Aires.
- BAGÚ, S. (1978). **Argentina 1875-1975 Población, economía, sociedad. Estudio temático y bibliográfico**. México,
- BARA, R. (1998). Recordando al Dr. Lascar Saveanu. **Estudios Económicos**, vol. XIV, Nos.31/32, enero-diciembre, 1-6.
- BARDECI, O. J. (1987). **Raúl Prebisch: un aporte al estudio de su pensamiento**. Santiago de Chile: CEPAL. Reproducida en **Raúl Prebisch: pensamiento y obra**. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch, 1988.
- [BARRAL SOUTO, J.] (1979). **Métodos cuantitativos en las ciencias sociales**. Buenos Aires: Macchi.
- BRAUN, O. y LEONARD JOY, L. (1968). A Model of Economic Stagnation – A Case Study of the Argentine Economy. **The Economic Journal**, diciembre. Reproducido en **DE** 20(80): 584-604, enero-marzo 1981, con una nota biográfica.
- BUNGE, A. E. (1940). **Una Nueva Argentina**. Buenos Aires: Kraft. Con una bibliografía del autor compilada por EMILIO LLORENS, EDUARDO A. COGHLAN y CÉSAR H. BELAUNDE.
- CANITROT, A. (1975). La experiencia populista de redistribución de ingresos. **Anales**, AAEP, XXVIII Reunión Anual, Mar del Plata, y **DE** 15(59): 331-51.
- CAÑELLAS, M. G. (1963). Laudator Temporis Acti. En **Revista de Ciencias Económicas** (1963).
- CONSEJO NACIONAL DE POSTGUERRA (1945). **Ordenamiento Económico-Social**. Buenos Aires: Kraft. Reproducido en **DE** 20(77): 93-120, abril-junio 1980,
- DAGNINO PASTORE, J.M. (1988). **Crónicas Económicas Argentinas, 1969-1988**. Buenos Aires: Crespillo.
- DE CESARE, E. A. (1972). La matemática en Buenos Aires y La Plata, en **Evolución de las Ciencias en la República Argentina. I, Matemática**. Buenos Aires: Sociedad Científica Argentina, 42-45, reproducido en [BARRAL SOUTO] (1979): 33-38.
- DE PABLO, J.C. (1984). **Política económica argentina**. Buenos Aires: Macchi.
- DE PABLO, J.C. (1995). **Héctor Luis Dieguez, Miguel Sidrauski y los comienzos de la licenciatura en economía en la Argentina**. Buenos Aires,
- Desarrollo Económico** (1965). El vol. 5, Nos. 17-18-19, abril-diciembre, reproduce los trabajos de la Primera Conferencia Anual de Centros de Investigación Económica, en Embalse, Córdoba, y la **Presentación** de ALDO A. ARNAUDO narra el proceso que llevó a ese encuentro.
- DI MARCO, L. E. (1989). **Finanzas Públicas y Desarrollo Regional. Ensayos en honor de Horacio Núñez Miñana**. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Económica**
- FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS, UBA (1919). **Anales**. Antecedentes de creación, programas, actividades, listado de libros en la biblioteca, etc.

- FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS, UBA (1983). **70° aniversario de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires**, Buenos Aires: Eudeba.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (1989). Raúl Prebisch y la Universidad de Buenos Aires. En **El pensamiento de Raúl Prebisch**. Buenos Aires: Ed. Tesis.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (1992). La larga marcha hacia la programación lineal. **Anales**, AAEP, XXVII Reunión Anual, Buenos Aires, 1: 797-808.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (1996). En memoria de Esteban Cottely. **Anales**, Asociación Argentina de Economía Política, XXXI Reunión Anual, Salta, 1: 21-22.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (1999). Los economistas argentinos que hicieron historia. Suplemento económico de **Clarín** (Buenos Aires, 10 de octubre, 10-11).
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (2000). **Cuestiones Económicas Argentinas**. Buenos Aires: AZ.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (2000). Ugo Broggi, precursor olvidado de la economía matemática moderna. **Anales**, AAEP, XXXV Reunión Anual, Córdoba.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (2000). La teoría económica y nuestra realidad. **El Economista**, vol.50 N° 2616, 10 de noviembre, p. 10. Sobre F. García Olano.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (2000). Sánchez de Bustamante y el descubrimiento de la curva de ingreso marginal. **Anales**, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (2001). El pensamiento económico espacial en la Argentina. **Foro Económico**, Buenos Aires, Año VI, N° 10, mayo, 7-21.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (2001). La ciencia económica argentina entre guerras (1918-1939). **Saber y tiempo** 11: 153-77, Buenos Aires.
- FISCHER, S. (1987). Miguel Sidrauski. **The New Palgrave A Dictionary of Economics**, ed. EATWELL, MILGATE y NEWMAN, Londres, vol. 4.
- FRIEDMAN, M. (1968). Discurso en honor de Miguel Sidrauski. **Económica**, XI(1-2): III-V, enero-agosto.
- FRIGERIO, R. (1962). **Los cuatro años (1958-1962) Política económica para argentinos**. Buenos Aires,
- FURTADO, C. (1988). **La fantasía organizada**. Buenos Aires: Eudeba.
- GARCÍA VÁZQUEZ, E. (1994) La economía durante la presidencia de Illia. **DE** 34(134): 291-95, julio-setiembre.
- GARCÍA VÁZQUEZ, E. (1995) **La política económica argentina en los últimos cincuenta años**. Buenos Aires: Macchi.
- GONDRA, L.R. (1943). Evolución del pensamiento económico en la República Argentina. **Anales** de la ANCE. También en **El pensamiento económico latinoamericano**, México 1945, 9-35.
- GONZÁLEZ, N. y POLLOCK, D. (1991). Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina. **DE** 30(120): 455-86, enero-marzo.
- GURRIERI, A., compilador (1982). **La obra de Prebisch en la CEPAL**. México: Fondo de Cultura Económica, 2 vols.
- IMAZ, J. L. DE (1974). Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943). **DE** 14(55): 545-67, octubre-diciembre.

- KANNER, L. (1995). **Carlos Dieulefait – Profesor eminente**. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, marzo.
- LILIEDAL, A. M. () El Dr. Luis Roque Gondra. Su influencia en los estudios económicos argentinos. **Económica** VII(27-28): .
- LLACH, J.J. (1984). El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo, **DE** 23(92): 515-58, enero-marzo.
- LOURO DE ORTIZ, A. (1992). **El Grupo Pinedo-Prebisch y el neoconservadorismo renovador**. Buenos Aires.
- MAGARIÑOS, M. (1991). **Diálogos con Raúl Prebisch**. México: Fondo de Cultura Económica.
- MANTEL, R. R. (1968). Toward a constructive proof of the existence of equilibrium in competitive economy. **Yale Economic Essays** 8: 155-96.
- MANTEL, R. R. (1999). Número especial de **Económica**. Año XLV, N° 2, julio-diciembre, con notas de JOSÉ A. DELFINO, JULIO H. G. OLIVERA y OMAR CHISARI.
- MASELLI J. J. (1970). **Treinta años de la Facultad de Ciencias Económicas (1939-1969)**. Sobre la FCE de la UNCy.
- MENTZ, R. P. (1984). **Profesor Carlos Eugenio Dieulefait**. Cuaderno N° 36 del Instituto de Investigaciones Estadísticas, FCE, UNT, Tucumán, diciembre.
- MONTUSCHI, L. y VÁZQUEZ-PRESEDO, V. (1970). **Plan y laissez faire en la economía contemporánea**. Buenos Aires: Macchi, cap. 5 (planes de 1933-69).
- MOYANO LLERENA, C. (1951). Alejandro E. Bunge y la independencia económica nacional, **REA** Año XXXIV, Nos. 394-396, abril-junio, 37-42.
- MÜLLER, A. E. G. y RAPETTI; M. G. (2000). Un quiebre olvidado: La política económica de Martínez de Hoz. **Anales**, AAEP, XXXV Reunión Anual, Córdoba.
- OLIVERA, J. H. G. (1977). Luis Roque Gondra y los estudios de economía matemática en la Argentina. Conferencia pronunciada en la ANCE el 7 de octubre de 1977.
- OLIVERA, J. H. G. (1987). Asociación Argentina de Economía Política: los años iniciales. **Anales**, AAEP, vol. 1: 49-56.
- [OLIVERA SANTILLÁN, J.] (1982). **Vida y pensamiento del profesor Julio Olivera**. Buenos Aires: Asociación Cultural de Cooperativistas Casa de Rochdale. Discursos y conferencias de HUGO E. BERAJA, JULIO H. G. OLIVERA, JORGE O. SOSA y ARTURO VAINSTOK sobre Olivera Santillán, su vida, pensamiento y publicaciones.
- PETRECOLLA, A. (1991). Nota biográfica sobre H.L. Diéguez. **DE** 31(123): 427-28, octubre-diciembre.
- POPESCU, O. (1986). en **Raúl Prebisch (1901-1986) In Memoriam**. Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina; y **Anales** de la AAEP, XXI Reunión Anual, Salta. Incorporado como capítulo 17 de **Studies in the History of Latin American Economic Thought** (Londres y Nueva York, 1997) del mismo autor.
- PREBISCH, R. (1932). **La acción de emergencia en el problema monetario**. Buenos Aires. En Prebisch (1991-3), II: 42-67.
- PREBISCH, R. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. Reproducido en Prebisch (1991-3) y en Gurrieri (1982).

- PREBISCH, R. (1955). Moneda sana o inflación incontenible. Plan de Restablecimiento Económico. En **Memoria Anual 1955** del BCRA (Buenos Aires, 1956), Apéndice I: I-LXIII.
- PREBISCH, R. (1982). Retorno a la ortodoxia. **Pensamiento Iberoamericano**, Madrid, n.1: 73-78, enero-junio.
- PREBISCH, R. (1991-93). **Obras 1918-1948**. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch. Vols. I-IV.
- PREBISCH, R., FERRER, A. y FURTADO, C. (1984). **Deuda y soberanía**. Buenos Aires, **Revista de Ciencias Económicas** (1963). Número dedicado al 50º aniversario de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, julio-diciembre. El discurso del decano HONORIO S. PASSALACQUA reseña en forma pormenorizada la trayectoria de la FCE.
- Revista de Economía Argentina**
- SANTIERE, J. J. e ITZCOVICH, S. (1983). Nota biográfica sobre F.J. Herschel. **DE**, 23(89): 145-46, abril-junio.
- SIDRAUSKI, M. (1967). Rational choice and patterns of growth in a monetary economy. **American Economic Review** 57(2), mayo.
- TEUBAL, M. ed. (1998) **Teoría, estructura y procesos económicos**. Trabajos en honor al Dr. Julio H. G. Olivera. Buenos Aires: Eudeba-Centro de Estudios Avanzados.
- Universidad Nacional de Rosario (1979). **Testimonios para la historia de la Facultad de Ciencias Económicas en el 60º aniversario de su fundación**. Rosario, octubre.
- [UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN], **50 años de la Facultad de Ciencias Económicas, 1947-1997**.
- VALSECCHI, F. (1956). Los valores humanos en la economía. **Anales**, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Buenos Aires.
- VALSECCHI, F. (1979). Presencia del Estado en la vida económica. Buenos Aires, **El Derecho**.
- [VALSECCHI, F.] (1982). **La economía como disciplina científica**. Ensayos en honor de F. Valsecchi, contiene datos de su trayectoria y publicaciones. Buenos Aires: Macchi.
- VERCESI, A. (1995). Influencia del pensamiento keynesiano en la política económica peronista (1946/1955). **Anales**, AAEP, XXX Reunión Anual, Río Cuarto, vol. 4: 977-96.